

Unidad 5: Los Diez Mandamientos Amor a Dios



Nuestra Misión

El resumen más famoso de la Ley de Dios se encuentra en los Diez Mandamientos. Dios dio los Diez Mandamientos a Moisés hace más que 3 mil años. Muchas leyes del Antiguo Testamento ya no se aplican a nosotros hoy en día en todos sus detalles. Pero muchos de los detalles en los Diez Mandamientos siguen vigentes.

Muchísimas personas saben que los Diez Mandamientos **existen**. Sin embargo, pocas personas saben lo que los Diez Mandamientos **dicen**. Aún menos personas **practicar** los Diez Mandamientos regularmente. Y **nadie** ha cumplido los Diez Mandamientos **perfectamente**. Todos hemos fallado y necesitamos el perdón que solamente se encuentra en Jesucristo.

Los seres humanos estamos enfermos de pecado. Todos tenemos muchas fallas morales. Los Diez Mandamientos sirven como un diagnóstico médico; señalan dónde estamos mal. Pero el remedio de la enfermedad se encuentra solamente en la fe en Cristo. Nadie se salva por medio de la Ley; más bien, por medio de la Ley, reconocemos la realidad de nuestro pecado (Romanos 3:20). Por eso, en nuestra misión, los Diez Mandamientos son **importantes** pero **no suficientes** para la salvación. Los Diez Mandamientos nos animan a buscar a Cristo. Sin Cristo, no hay salvación.

Diferentes Sistemas de Números

Lamentablemente, el estudio de los Diez mandamientos se complica por el hecho de que hay por lo menos 3 diferentes formas de numerarlos. La Biblia misma nos dice que son 10 mandamientos o dichos en total (Deuteronomio 4:13, 10:4). Pero la Biblia no numera cada mandamiento. Por eso, diferentes iglesias han dividido los mandamientos de diferentes maneras. Aquí hay las tres formas más populares de numerar los mandamientos:

Cita Bíblica	Numeración "Latina"	Numeración "Griega"	Numeración Judía
Éxodo 20:2	Introducción	Introducción	1ª Palabra
Éxodo 20:3	1r Mandamiento	1r Mandamiento	2ª Palabra
Éxodo 20:4-6		2º Mandamiento	
Éxodo 20:7	2º Mandamiento	3r Mandamiento	3ª Palabra
Éxodo 20:8-11	3r Mandamiento	4º Mandamiento	4ª Palabra

Cita Bíblica	Numeración “Latina”	Numeración “Griega”	Numeración Judía
Éxodo 20:12	4° Mandamiento	5° Mandamiento	5ª Palabra
Éxodo 20:13	5° Mandamiento	6° Mandamiento	6ª palabra
Éxodo 20:14	6° Mandamiento	7° Mandamiento	7ª Palabra
Éxodo 20:15	7° Mandamiento	8° Mandamiento	8ª Palabra
Éxodo 20:16	8° Mandamiento	9° Mandamiento	9ª Palabra
Éxodo 20:17 ^a	9° Mandamiento	10° Mandamiento	10ª Palabra
Éxodo 20:17 ^b	10° Mandamiento		

Agustino, Aquinas y Lutero siguieron la numeración tradicional latina. Hoy en día, la iglesia luterana, la iglesia católica romana, algunas iglesias evangélicas y otras iglesias utilizan esta numeración.

Philo y Josefo siguieron la numeración griega. Hoy en día, el sistema griego se utiliza en la iglesia ortodoxa, la iglesia católica oriental, la iglesia anglicana, la iglesia reformada y muchas evangélicas.

El Talmud Judío siguió la numeración de los judíos. Hoy en día, la mayoría de los eruditos bíblicos concuerdan en que el sistema judío tiene más lógica pero no se utiliza mucho entre las iglesias cristianas.

Debemos estar bien claros: **todos estos sistemas de numeración son inventados por los hombres.** No hay una numeración “bíblica” y otra “no bíblica.” Todos son por conveniencia. Por eso, **no debemos condenar a otros cristianos que prefieren un sistema diferente que el nuestro.**

Lamentablemente, como en otros asuntos, muchos cristianos han gastado demasiado esfuerzo peleando sobre algo que la Biblia no manda ni prohíbe (la numeración de los mandamientos). Por ejemplo, algunos evangélicos acusan a los que siguen la numeración latina de tratar de esquivar Éxodo 20:4-6, que dice que uno no debe hacer imágenes para adorarlos. Esta acusación no tiene base alguna. Primero, la numeración latina surgió en la antigüedad, y no hay ninguna evidencia que los primeros cristianos quisieron justificar ninguna idolatría. Segundo, la numeración latina todavía contiene los versículos 4-6, solamente que no los pone en un mandamiento separado.

Por el otro lado, he escuchado a algunos cristianos que siguen la tradición latina criticar a los que siguen el sistema griego, diciendo que ellos siguen una innovación humana que casi es un pecado. Esta acusación tampoco es válida. **Todos** los sistemas de numeración son invenciones humanas.

En fin, nadie peca por escoger una u otra de los sistemas de numeración. En este curso, seguiremos la numeración latina porque la mayoría de los luteranos la utilizan. Sin embargo, hay que reconocer que hay otras maneras de dividir los mandamientos y que son igualmente válidas.

Los Dos Grandes Mandamientos

En una ocasión, preguntaron a Jesucristo cuál era el mandamiento más grande de todos. Jesús respondió: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.” (Mateo 22:37) En ese momento, Jesucristo estaba citando Deuteronomio 6:5. Así que el **primer gran mandamiento** es:

Debemos _____ a _____

En esa misma ocasión, Jesucristo también dijo cuál era el segundo mandamiento más grande de todos: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” (Mateo 22:39) En ese momento, Jesucristo estaba citando Levítico 19:18. Así que el **segundo gran mandamiento** es:

Debemos _____ al _____

Estos son los **Dos Grandes Mandamientos**. No debemos confundir los Dos Grandes Mandamientos con los Diez Mandamientos. Los Diez Mandamientos se basan en los Dos Grandes Mandamientos, pero son más largos y dan más detalles que los Dos Grandes Mandamientos.

Amor a Dios

- 1. Dios Primero:** Debemos poner a Dios en primer lugar en nuestras vidas y no adorar a dioses falsos. (Éxodo 20:3-6)
- 2. Respetar el Nombre de Dios:** Debemos dar gloria al nombre de Dios por lo que decimos y lo que hacemos. (Éxodo 20:7)
- 3. Apartar Tiempo para Dios:** Debemos apartar tiempo para orar y adorar a Dios juntos. (Éxodo 20:8-11)

Amor al Próximo

- 4. Respetar a los Padres:** Debemos respetar a los que tienen autoridad sobre nosotros. (Éxodo 20:12)
- 5. No Matar:** Debemos respetar la vida y el bienestar de otras personas. (Éxodo 20:13)
- 6. Respetar el Matrimonio:** Debemos evitar la inmoralidad sexual. (Éx. 20:14)
- 7. No Robar:** Debemos respetar los bienes que pertenecen a otras personas. (Éxodo 20:15)
- 8. Cuidar el Hablar:** Debemos decir solamente la verdad con amor. (Éx. 20:16)
- 9. Un Corazón Puro:** Debemos evitar la envidia de las cosas materiales que son de otros. (Éxodo 20:17)
- 10. Un Corazón de Amor:** Debemos evitar la envidia de cualquier bendición que otras personas disfrutan. (Éxodo 20:17)

Podemos dividir los Diez Mandamientos en **dos partes**. Los primeros mandamientos tratan del **amor a Dios**. Estos mandamientos corresponden al “Primer Gran Mandamiento”.

Los últimos mandamientos tratan del **amor al prójimo**. Estos mandamientos corresponden al “Segundo Gran Mandamiento.”

En esta unidad estudiaremos los primeros mandamientos entre los Diez Mandamientos, los que tratan de amar a Dios sobre todas las cosas.

Introducción a los Diez Mandamientos

Al principio de los Diez Mandamientos, hay una pequeña introducción: “Dios habló, y dijo todas estas palabras: ‘Yo soy el Señor tu Dios que te sacó de Egipto, donde eras esclavo.’” (Éxodo 20:1-2)

En los tiempos del Antiguo Testamento, el pueblo de Israel vivió mucho tiempo como **esclavos en Egipto**. Pero Dios envió a Moisés a Egipto, y por medio de muchos milagros dio libertad a los israelitas. Al principio de los Diez Mandamientos, el Señor se identifica como el Dios todopoderoso que había liberado a los israelitas. Dios tenía derecho de dar mandamientos a los israelitas, porque él les salvó.

Hoy en día, nosotros somos **esclavos del pecado**. Jesús dijo: “Les aseguro que todos los que pecan son esclavos del pecado.” (Juan 8:34, DHH) Sin embargo, Dios envió a Jesucristo, quien murió por nuestras fallas y nos da libertad. “Jesús les dijo a los judíos que habían creído en él: ‘Si ustedes se mantienen fieles a mi Palabra, serán de veras mis discípulos; conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.’” (Juan 8:31, DHH)



Algunos hermanos piensan que los cristianos ya no necesitamos la Ley de Dios. Ellos dicen: “Estamos bajo el Evangelio, no la Ley.” Por un lado, es cierto que la Ley no nos salva. Solamente Jesucristo nos puede salvar. En ese sentido, es cierto que vivimos bajo el Evangelio y no bajo la Ley.

Sin embargo, los Diez Mandamientos fueron dados a los **creyentes** antiguos. Hoy en día también, a pesar de que somos creyentes, necesitamos la Ley. Todavía cometemos muchos errores todos los días. Todavía tenemos que luchar contra “la carne” (nuestra naturaleza pecaminosa). Aunque es cierto que “vivimos bajo el Evangelio,” todavía necesitamos escuchar la Ley para darnos cuenta de nuestras fallas y buscar el perdón en Jesucristo. La vida de un creyente es una vida de arrepentimiento diario.

Los Diez Mandamientos nos señalan nuestro pecado.

Los Diez Mandamientos nos hacen recurrir a Jesucristo, quien nos libera del pecado.

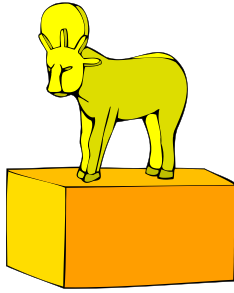
Mandamiento # 1: Dios Primero

“No tengas otros dioses aparte de mí. No te hagas ningún ídolo ni figura de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en el mar debajo de la tierra. No te inclines delante de ellos ni les rindas culto, porque yo soy el Señor tu Dios, Dios celoso que castiga la maldad de los padres que me odian, en sus hijos, nietos y bisnietos; pero que trato con amor por mil generaciones a los que me aman y cumplen mis mandamientos.” (Éxodo 20:3-6, DHH)

(Acuérdese que en este estudio estamos usando la numeración latina de los Mandamientos. Este mandamiento corresponde a los mandamientos 1 y 2 en la numeración griega.)

No debemos tener otros dioses. El Señor, el Dios verdadero, debe ser el único Dios para nosotros. En estos versículos Dios nos prohíbe tener **ídolos**.

Un **ídolo** es un **dios falso**. Un **ídolo** puede ser, por ejemplo, una imagen a la cual las personas prenden velas y oran y adoran.



Hace siglos, los israelitas hicieron un ídolo, un dios falso, en la forma de un becerro de oro. (Éxodo 31:18 – 32:8)



Hoy en día, muchas personas oran a espíritus, ánimas, santos o personas fallecidas.

Dios no quiere que rindamos adoración a los **dioses falsos**. Él es el verdadero Dios y Señor. Él es **celoso** y castiga la maldad de los que siguen dioses falsos.

“Nuestro Dios está en el cielo; Él ha hecho todo lo que quiso. Los ídolos de los paganos son oro y plata, objetos que el hombre fabrica con sus manos. Tienen boca, pero no pueden hablar; tienen ojos, pero no pueden ver. Tienen orejas, pero no pueden oír; tienen narices, pero no pueden oler. Tienen manos, pero no pueden tocar; tienen pies, pero no pueden andar. ¡Ni un solo sonido sale de su garganta! Iguales a esos ídolos son quienes los fabrican y quienes en ellos creen.” (Salmo 115:3-8, DHH)

“Ninguno de los que hacen ídolos vale nada, y para nada sirven los ídolos que ellos tanto estiman. Los que les dan culto son ciegos y estúpidos, y por eso quedarán en ridículo. El que funde una estatua para adorarla como si ella fuera un dios, pierde su tiempo.” (Isaías 44:9-10, DHH)

Debemos ser más inteligentes y no poner nuestra confianza en dioses falsos – ni ídolos ni espíritus y ánimas y poderes espirituales. Algunos de ellos son inventos humanos; otros son engaños de los demonios. Pero todo dios falso quedará en pedazos ante la presencia del Dios verdadero.

Lamentablemente, algunos cristianos oran al Dios verdadero pero también oran a los santos. Ellos reconocen que uno debe **adorar** solamente a Dios. Sin embargo, ellos dicen que está bien **venerar** a los santos fallecidos. “Venerar” a los santos significa orar a ellos, prenderles velas, hacerles promesas, y otros actos parecidos. ¡Pero estos actos son actos de adoración! En efecto, no están solamente mostrando respeto hacia los santos fallecidos; los están adorando. La iglesia católica romana justifica la práctica de orar a los santos, diciendo que uno puede pedir la intercesión de los santos en el cielo de la misma manera que uno pide que los hermanos en la tierra oren por algún motivo. Sin embargo, la Biblia prohíbe el tratar de ponernos en contacto con los muertos. No hay ninguna promesa en la Biblia que una persona fallecida pueda escuchar o contestar la oración. Al contrario, la Biblia dice que el único intermediario entre Dios y los hombres es Jesucristo (1 Timoteo 2:5).

Algunos cristianos adoran a Dios los domingos pero todavía se acuden a los espiritistas y santeros y brujos para resolver sus problemas diarios. Ellos dicen que Dios se encargará de la salvación pero otros seres espirituales pueden ayudar con las necesidades de la vida. Esta práctica es peor que la oración a los santos. Dios aquí está bien claro que él es “celoso” y que “castigará la maldad” de las familias que rinden culto a otros seres. Si usted ha buscado brujos o

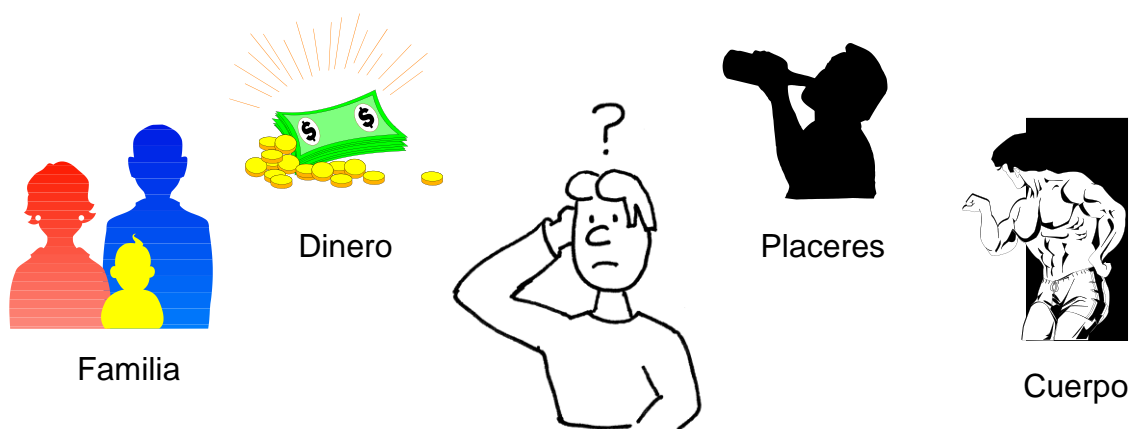
espiritistas, si ha orado a un dios falso, si ha estado en reuniones dedicadas al “Gran Arquitecto” o al “dios dentro de ti,” entonces este mandamiento le llama a arrepentirse, a confiar en Cristo y a dejar esa maldad atrás.

Jesús dijo: “La Escritura dice: Adora al Señor tu Dios, y sírvele sólo a él.” (Lucas 4:8, DHH)
Debemos adorar y servir solamente al Dios verdadero.

En lugar de adorar a otros, Dios quiere que amemos a él con todo el corazón. “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.” (Mateo 22:37, DHH)

Algunas personas no rezan a imágenes; sin embargo aman a otra cosa o a otra persona más que a Dios. Para algunas personas, el dinero es lo más importante en la vida. Para otras, la familia es más importante. Para otras, la fama, la belleza de su cuerpo, la salud o la influencia son lo más importante. Cuando otras cosas son más importantes que Dios, ellas también son **dioses falsos**. Son, en efecto, **ídolos**.

Jesús dijo: “El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no merece ser mío. El que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no merece ser mío.” (Mateo 10:37) Por supuesto debemos amar a nuestra familia; pero debemos amar a Dios aún más.



“Hijitos, cuidense de los dioses falsos.” (1 Juan 5:21, DHH) **Dios tiene que ser de primero en tu vida.** Él es más importante que el dinero, más importante que la familia, más importante que el placer y más importante que nuestro propio cuerpo. Podemos disfrutar **sanamente** de las bendiciones que Dios nos da. Pero debemos amar a Dios sobre todas las cosas. Confiar en Dios sobre todas las cosas. Darle a Dios el **primer lugar** en la vida.

En el *Catecismo Menor*, Martín Lutero dijo lo siguiente acerca de este mandamiento:

Más que a todas las cosas debemos amar y temer a Dios y confiar en él.

Muchas veces **tememos** a los hombres más que a Dios. Proverbios 29:25 dice que el temor a los hombres resultará una trampa. En algunas ocasiones, tememos el poder de los hombres (Mateo 10:28), es decir, tememos el daño que los hombres nos pueden hacer. En otras ocasiones, tememos perder la aprobación de los hombres. Tememos que los hombres se burlarán de nosotros y por eso callamos acerca de nuestra fe y no protestamos las maldades de nuestra sociedad.

Muchas veces **amamos** a otras cosas más que a Dios. Por ejemplo, en Filipenses 3:19, se habla de personas que aman la comida más que a Dios. Dios nos ha dado muchas bendiciones, y podemos disfrutar de ellas. Pero no debemos estimar estas cosas demasiado.

Muchas veces **confiamos** en otras cosas más que en Dios. Cuando las preocupaciones nos agobian, es una señal que no confiamos plenamente en el Señor (Mateo 6:28-34). La falta de dinero, la falta de seguridad, la falta de fuerzas nos causa angustia porque confiamos en esas cosas más que en Dios.

Dios puso este mandamiento en primer lugar porque es la base (el fundamento) para todos los demás mandamientos. Cualquier otro pecado que uno comete, es porque uno ama o teme a algo más que a Dios.

Dos Preguntas Comunes acerca de este Mandamiento

Hay dos preguntas que a menudo surgen cuando estudiamos Éxodo 20:4-6. Primero, algunas personas piensan, a raíz de Éxodo 20:4, que no debe haber arte en la iglesia, porque eso sería hacer una “semejanza” de algo creado. Lea Éxodo 25:18-20 y 26:1. Dios mismo mandó a los israelitas a poner obras de arte (imágenes) en el Tabernáculo, su lugar de adoración. Cuando Dios dice “No te harás imagen ni semejanza...” él mismo explica en Éxodo 20:5 que se refiere a ídolos. Es decir, las imágenes que son prohibidas son las que se hacen para **adoración**, es decir, imágenes que tienen que ver con dioses falsos.

En segundo lugar, algunas personas preguntan acerca de las palabras fuertes que Dios dice en Éxodo 20:5, que “visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen.” (Éxodo 20:5, RV) Ezequiel 18:20 parece decir algo diferente: “El alma que pecare, esa morirá. El hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo. La justicia del justo será sobre él y la impiedad del impío será sobre él.” (Reina Valera) ¿Cómo podemos entender bien estos versículos?

- 1) **Cada persona es responsable por sus propios pecados**, como dice Ezequiel.
- 2) Sin embargo, **a menudo los hijos imiten a sus padres** y cometen los mismos pecados. Aún cuando juramos como niños que “jamás haré lo mismo que mis padres,” a menudo terminamos haciendo lo mismo. En Éxodo, Dios dice que la familia que adora a ídolos será castigada. Dios no acepta la excusa: “Pero mis padres me criaron así.” Si el hijo comete la misma maldad que su padre, recibirá el mismo castigo que el padre.
- 3) **A veces, los hijos sufren por los errores que sus padres cometen**. Lamentablemente, nuestros pecados afectan no solamente a nosotros mismos, sino también a otras personas. Por ejemplo, el padre alcohólico (que tiene el “ídolo” del alcohol) causa problemas en la familia y hace sufrir a sus hijos.
- 4) **No hay castigo para los hijos que se arrepienten**. El mismo mandamiento Éxodo 20:6 dice: “Hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.” Si usted quiere evitar el castigo de Éxodo 20:5, busque a Jesucristo el Salvador y pídele perdón y una vida nueva. Ezequiel 18 también afirma: “Puede ser que este hombre... tenga un hijo que vea todos los pecados cometidos por su padre, pero que no siga su ejemplo; es decir, que no participe en los banquetes que se celebran en las colinas para honrar a los ídolos, ni ponga su confianza en los falsos dioses de Israel; que no le quite la mujer a su prójimo ni oprima a nadie; que no exija nada en prenda cuando le pidan prestado; que no robe a nadie sino que comparta su pan con el hambriento y dé ropa al

desnudo; que no haga daño a nadie ni preste dinero con usura o intereses; y que cumpla mis leyes y actúe según mis mandatos. Ese hombre no morirá por los pecados de su padre. Ciertamente vivirá.” (Ezequiel 18:14-18, DHH)

Significado del Primer Mandamiento (Catecismo Menor):

“Debemos temer, amar y confiar en Dios sobre todas las cosas.”

Nosotros a menudo no ponemos a Dios en primer lugar. En cambio, ¡Dios sí pone a nosotros en primer lugar! Jesucristo dejó todo para salvarnos (2 Corintios 8:9, Filipenses 2:5-8). Jesucristo nos ama más que a cualquier otra cosa (Juan 15:13). En Jesucristo tenemos perdón para todas las veces que fallamos en cuanto al primer mandamiento.

Mandamiento # 2: Respetar el Nombre de Dios

“No hagas mal uso del nombre del Señor tu Dios, pues él no dejará sin castigo al que use mal su nombre.” (Éxodo 20:7)

(Acuérdese que en este estudio estamos usando la numeración latina de los Mandamientos. Este mandamiento corresponde al mandamiento 3 en la numeración griega.)

El nombre de Dios representa a Dios mismo. Hay **poder** en el nombre de Dios porque con su nombre lo invocamos (es decir, lo llamamos). Somos salvos en el nombre de Jesucristo (es decir, por lo que él ha hecho). Debemos de orar en el nombre de Jesús (es decir, con confianza en él). Por eso debemos tratar el nombre de Dios con **respeto** y **amor**. Debemos dar gloria al nombre de Dios por nuestra forma de **hablar** y por nuestra forma de **vivir**.

Cuidar el Hablar

Lamentablemente, muchas personas dicen **insultos** y **maldiciones** con el mismo nombre de Dios. Por ejemplo, una madre fastidiada por las tonterías cometidas por su hijo, dice: “¡Dios mío! ¡Tú eres tonto!” Por supuesto, Dios no quiere esto. Al contrario, Dios quiere que **bendigamos** unos a otros con su nombre (Números 6:23-27). Cuando decimos “¡Dios te bendiga!” estamos utilizando el nombre de Dios para bien.

“Con la lengua, lo mismo bendecimos a nuestro Señor y Padre, que maldecimos a los hombres creados por Dios a su propia imagen. De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, esto no debe ser así.” (Santiago 3:9-10, DHH)

En segundo lugar, no debemos decir **groserías** con el nombre de Dios. Lamentablemente hoy en día las groserías son aceptadas como si fueran normales. En cambio, Dios quiere que aprendamos a **orar** con su nombre. En lugar de gritar: “¡Jesucristo, qué maldito problema!” Dios nos invita a orar: “Dios, ayúdame con este problema, en el nombre de Jesucristo. Amén.”

“No digan indecencias ni tonterías ni vulgaridades, porque estas cosas no convienen; más bien alaben a Dios.” (Efesios 5:4, DHH)

En tercer lugar, Dios condena a las personas que utilizan su nombre para la magia, la brujería, la santería y otras **prácticas idólatras**. A menudo los “brujos blancos” y otros utilizan el nombre de Jesucristo o el nombre del Señor en sus encantaciones y ritos. A veces rezan el Padrenuestro o el credo en esas situaciones. Dios odia esta práctica, que liga su nombre con la maldad. En cambio, el Señor quiere que usemos su nombre para **adorar solamente al Dios verdadero**.

“Qué nadie de ustedes ofrezca en sacrificio a su hijo haciéndolo pasar por el fuego, ni practique la adivinación ni pretenda predecir el futuro, ni se dedique a la hechicería ni a los encantamientos, ni consulte a los adivinos y a los que invocan a los espíritus, ni consulte a los muertos. Porque al Señor le repugnan los que hacen estas cosas.” (Deute. 18:10-12, DHH)

En cuarto lugar, debemos dejar de **jurar falsamente o ligeramente**. Hoy en día decimos “¡Juro por Dios!” como un refrán, sin pensar en Dios de verdad. Es más, a menudo juramos porque nadie creerá nuestra palabra a menos que juremos en nombre de Dios. Esta práctica también es tomar en vano el nombre del Señor. En cambio, Dios quiere que seamos honestos todo el tiempo, para que nadie dude de nuestra palabra.

“Sobre todo, hermanos míos, no juren, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ninguna otra cosa. Cuando digan ‘sí’, que sea sí; y cuando digan ‘no’, que sea no, para que Dios no los condene.” (Santiago 5:12, DHH)

En base a este versículo, algunos cristianos piensan que no debemos hacer juramentos jamás. Sin embargo, ¿qué tal si estamos en un tribunal y la ley requiere que juramos decir la verdad? ¿O qué tal si vamos a servir en un puesto en el gobierno (como alcalde o concejal) y la ley requiere que juramos cumplir con nuestros deberes?

Cuando Jesucristo fue arrestado, tuvo que aparecer ante el tribunal de los judíos. Mateo 26:63-64 relata lo que sucedió: “Jesús se quedó callado. El sumo sacerdote le dijo: ‘En el nombre del Dios viviente te ordeno que digas la verdad. Dinos si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.’ Jesús le contestó: ‘Tú lo has dicho.’” El sumo sacerdote le hizo un juramento formal “en el nombre del Dios viviente.” Antes, Jesucristo se quedó callado, pero cuando le hicieron un juramento, él respondió. Por el ejemplo de Jesucristo, entonces, si nos imponen un juramento formal y oficial, podemos responder.

Podemos concluir que cuando Santiago 5:12 dice “no juren,” se refiere a juramentos ligeros y falsos, no un juramento de decir la verdad ante un tribunal.

Según el Catecismo Menor, también se peca contra este mandamiento cuando uno **miente o engaña** en nombre de Dios. ¿Qué es mentir o engañar en nombre de Dios? Es enseñar una doctrina falsa y decir que es de Dios; también es llevar una vida mala y decir que uno es cristiano.

En lugar de enseñar falsa doctrina, debemos enseñar la verdad. “Tú, en cambio, predica lo que va de acuerdo con la sana doctrina.” (Tito 2:1, NVI)

Abajo hay un resumen de cómo debemos cumplir con este mandamiento con respecto a nuestro **hablar**:

Debemos Evitar Estas Cosas:	Debemos Hacer Estas Cosas:
1. Insultos y maldades	1. Bendecir
2. Groserías	2. Orar
3. Brujería	3. Adorar al Dios verdadero
4. Jurar livianamente	4. Cumplir con nuestra palabra
5. Enseñar falsa doctrina	5. Enseñar la verdad bíblica

Cuidar el Vivir

Debemos dar gloria al nombre de Dios, no solamente con nuestro **hablar** sino también con nuestro **vivir**. Cuando nuestras vidas muestran **respeto y amor**, la gente alaba al **nombre de Dios**. Si decimos que somos cristianos pero hacemos cosas malas, las personas creerán que nuestro Dios no sirve para nada. En cambio, si proclamamos a Cristo y hacemos el bien, las personas tendrán el deseo de conocer más a ese Señor que ha obrado cosas buenas en nuestras vidas.

“Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo.” (Mateo 5:16, DHH)

Lutero dijo una vez que si somos “cristianos,” (es decir, seguidores de Cristo) entonces llevamos el nombre de Cristo y debemos ser como “pequeños Cristos” dondequiera que vayamos.

“Todo lo que hagan o digan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él.” (Colosenses 3:17, DHH)

Cuando hablamos acerca de los demás mandamientos, veremos algunos ejemplos particulares de cómo nuestras vidas deben reflejar la luz de Cristo.

Significado del Segundo Mandamiento (Catecismo Menor):

“Debemos temer y amar a Dios de modo que no usemos su nombre para maldecir, jurar, hechizar, mentir o engañar, sino que lo invoquemos en todas las necesidades, lo adoremos, alabemos y le damos gracias.”

Aunque nosotros a menudo no damos gloria al nombre de Dios, Dios sí conoce nuestros nombres (Juan 10:3). Somos salvos en el nombre de Jesucristo (Juan 20:31) porque Cristo murió por nuestras fallas y resucitó para darnos una vida nueva. Nuestros nombres están escritos en el libro de la vida por causa de Jesucristo. Cada día tenemos perdón y una oportunidad nueva de glorificar el nombre de Dios en nuestras vidas.

Mandamiento # 3: Apartar Tiempo para Dios

“Acuérdete del día de reposo, para consagrarlo al Señor. Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el séptimo día es de reposo consagrado al Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en ese día, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el extranjero que viva contigo. Porque el Señor hizo en seis días el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el día séptimo. Por eso el Señor bendijo el día de reposo y lo declaró día sagrado.” (Éxodo 20:8-11, DHH)

(Acuérdese que en este estudio estamos usando la numeración latina de los Mandamientos. Este mandamiento corresponde al mandamiento 4 en la numeración griega.)

El Trabajo

Todos los días debemos de orar y leer la Palabra de Dios. Sin embargo, también debemos **trabajar** casi todos los días. La Biblia dice: “Les mandamos y encargamos, por la autoridad del Señor Jesucristo, que trabajen tranquilamente para ganarse la vida.” (2 Tesalonicenses 3:12, DHH)

Algunos trabajan en la calle; otros trabajan en la casa; otros (particularmente los niños) trabajan estudiando. Algunas personas son “jubiladas” del trabajo, pero en realidad Dios quiere usarles

para mostrar su amor en el mundo. Dios nos llama a trabajar de diferentes maneras en diferentes épocas de la vida. Esta llamada de Dios a trabajar, se llama la “**vocación.**”

Cualquiera que sea nuestro trabajo, Dios quiere que lo realicemos bien y con una buena actitud. La Biblia dice: “Realicen su trabajo de buena gana, como un servicio al Señor y no a los hombres.” (Efesios 6:7, DHH)

Lamentablemente, a menudo el trabajo se pone fastidioso. Cuando Adán y Eva cayeron en pecado, Dios dijo que iban a surgir cardos y espinos y que Adán tendría que ganar su pan “por el sudor de su frente.” Sin embargo, el trabajo en sí no es malo. El trabajo más bien es algo bueno y útil que Dios nos ha dado. Es que el trabajo, como todo en este mundo, refleja las consecuencias malas del pecado humano.



El Descanso

Debemos cumplir con nuestro trabajo con gusto, porque lo hacemos para el Señor. Sin embargo, **un día** de la semana debemos **dejar nuestro trabajo normal y dar tiempo a Dios.** Este es el **día de reposo.**

“**Reposo**” significa “**descanso**”. En el día de reposo descansamos de nuestro trabajo normal. En este mundo pecaminoso, el trabajo trae sus dolores y sus dificultades, y el ser humano necesita un descanso regular. Dios mismo nos dio ejemplo. En la creación del mundo, el Señor trabajó seis días y descansó el séptimo día. Si Dios mismo descansó, debemos respetar esta práctica también.

Sin embargo, “reposo” no significa que uno debe pasar todo el día durmiendo (¡a menos que uno esté enfermo!). Al contrario, debemos “**consagrar**” este día al Señor. “**Consagrar**” significa “**dedicar a Dios**”. La traducción Reina Valera dice que debemos “**santificar**” ese día. Hay que reservar el día de reposo para Dios. Debemos ir a la iglesia, adorar a Dios y escuchar su Palabra.

“No dejemos de asistir a nuestras reuniones, como hacen algunos, sino démonos ánimos unos a otros.” (Hebreos 10:25, DHH) Jesucristo promete una bendición especial cuando nos reunimos en su nombre. “Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” (Mateo 18:20, DHH) Dios quiere que seamos fieles en ir a la iglesia para adorarlo.

Entonces el día de reposo es para tener tiempo para reunirnos y adorar a Dios. No es para emborracharnos o dar rienda suelta a la carne. Claro, en el día de reposo, podemos disfrutar sanamente y hacer cosas que no tienen que ver con nuestro trabajo normal. Podemos jugar deporte, tomar una siesta, arreglar la casa, pasear al parque o hacer otras cosas sanas que no se pueden hacer durante la semana. Pero **primeramente** debemos dar tiempo a Dios y reunirnos con los hermanos de la iglesia. **Lo más importante es adorar a Dios.** Las otras cosas se pueden hacer siempre y cuando hay tiempo.

Lamentablemente, a menudo la adoración es la última prioridad en lugar de la primera. Muchas personas dicen: “No puedo ir a la iglesia. El domingo es el único día que tengo para lavar la ropa, para dormir, para pasear, para arreglar la casa.” Pero Dios es más importante que todos nuestros quehaceres y todos nuestros placeres. El domingo a menudo es el único día que tenemos para reunirnos con los otros creyentes y adorar juntos al Señor.

La Verdadera Adoración

A veces vamos al servicio de adoración solamente por cumplir con el deber. Algunos hermanos sienten que el mero asistir a la reunión es una buena obra que les ayudará a ganar el favor de Dios. Van para “oír misa” en lugar de participar. Sin embargo, Dios quiere que le adoremos de todo corazón. Cristo dijo que debemos adorar a Dios en el Espíritu y en verdad (Juan 4:23-24).

“Que el mensaje de Cristo esté siempre presente en sus corazones. Instrúyanse y anímense unos a otros con toda sabiduría. Con profunda gratitud canten a Dios salmos, himnos y canciones espirituales.” (Colosenses 3:16, DHH)

Si alguien va a la iglesia solamente para cumplir con su deber, por supuesto el servicio parecerá largo y fastidioso. Pero si uno va con deseos de escuchar la Palabra de Dios, de cantar y orar y colaborar, entonces siempre encontrará algo de beneficio, aún si el servicio está mal organizado o mal dirigido. Como discípulos de Cristo, vamos a la adoración para recibir el amor de Dios de nuevo, y para responder al amor de Dios.

Entonces rompemos este mandamiento cuando:

- 1) No asistimos al servicio de adoración
- 2) Asistimos de vez en cuando pero no regularmente
- 3) Asistimos pero no escuchamos ni participamos
- 4) Asistimos y escuchamos pero no creemos
- 5) Asistimos y creemos pero no ponemos la Palabra en práctica

¿Cuál Día de la Semana Debemos Reunirnos?

¿Qué día de la semana debemos adorar a Dios? ¿El domingo? ¿El sábado? ¿Otro día? En el **Antiguo Testamento**, el día de reposo era el **sábado**. Dios mandó ese día en particular. Algunas iglesias, como los Adventistas del Séptimo Día, creen que todavía hoy en día hay que guardar el sábado – y solamente el sábado – como el día de reposo.

Sin embargo, hoy en día vivimos en los tiempos del **Nuevo Testamento**. Jesucristo ya vino, y muchas cosas han cambiado. Jesucristo dijo que él tiene autoridad sobre el día de reposo (Mateo 12:8). En el Nuevo Testamento, Dios nos ha dado la **libertad** para escoger cualquier día para adorarlo. En Cristo, todos los días son santos.

“Por tanto, que nadie los critique a ustedes por lo que comen o beben, o por cuestiones tales como días de fiesta, lunas nuevas o **días de reposo**. Todo esto no es más que la **sombra** de lo que ha de venir, pero la **realidad** misma es Cristo.” (Colosenses 2:16-17, DHH)

Según la Palabra de Dios, hoy en día no tenemos que seguir los detalles de las leyes del Antiguo Testamento que prohíben comer ciertas cosas, o que mandan observar ciertos días de fiesta. Esas leyes eran como una sombra que prefiguraba a Jesucristo. Ahora ya vino Cristo, la realidad. Según el libro de Hebreos, Jesucristo es quien nos da el reposo perfecto (Hebreos 4:1-13, véase también Mateo 11:28). Después de morir en la cruz, Jesucristo descansó todo el día sábado en el sepulcro. Así que Jesucristo cumplió de una vez y por siempre el requerimiento sabatino.

Entonces ya no es necesario observar el día **sábado** en particular; sin embargo, todavía debemos apartar un día para reunirnos para adorar a Dios (Hebreos 10:25). Los cristianos generalmente adoramos a Dios el día **domingo** porque ese fue el **día en que Cristo se levantó de entre los muertos**. Cuando Cristo resucitó, se reunió con sus discípulos ese mismo día (Juan 20:19-23). El

próximo domingo, Cristo hizo lo mismo (Juan 20:24-29). Parece que desde ese momento los cristianos comenzaron la costumbre de reunirse los domingos (Hechos 20:7, 1 Corintios 16:2, Apocalipsis 1:10). Al principio, los cristianos judíos se reunían en las sinagogas los sábados y luego se reunían en casas los domingos y a menudo otros días de la semana. Luego, los judíos incrédulos expulsaron a los cristianos de las sinagogas. Entonces se quedaron con las reuniones los domingos.

El día domingo, Dios Padre comenzó la Creación.

El día domingo, Dios Hijo se levantó de los muertos.

El día domingo, Dios el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles.

Hoy en día, algunas personas tienen que trabajar los domingos, por ejemplo, algunos doctores, panaderos o vendedores. Esas personas pueden ir a la iglesia **otro día** de la semana. Casi siempre las iglesias tienen servicios de adoración varios días durante la semana. Si no es así, se puede pedir a la iglesia que empiece un servicio entre semana para que nadie pierda la oportunidad de reunirse en adoración.

Significado del Tercer Mandamiento (Catecismo Menor):

“Debemos temer y amar a Dios de modo que no despreciemos la predicación y su Palabra, sino que la consideremos santa, la oigamos y la aprendamos con gusto.”

A menudo no tenemos tiempo para Dios. En cambio, Dios sí ha reservado toda la eternidad para nosotros. Jesucristo murió y resucitó para que nosotros podamos tener vida eterna al lado del Señor. Hay un “descanso” que nos espera en el Paraíso que supera a cualquier día libre que podemos gozar aquí en la tierra (Hebreos 4:8-10). Hay un momento en que descansaremos de todos nuestros trabajos, aunque no lo merecemos (Apocalipsis 14:13). En Cristo hay perdón para nuestras fallas en cuanto a este mandamiento – y una oportunidad nueva en esta semana para cumplirlo.

Unidad 5: Amar a Dios – Preguntas de Reflexión

Conteste estas preguntas y esté preparado para conversar sobre ellas en la reunión de clase.

Nuestra Misión

1. ¿Qué relación tienen los Diez Mandamientos con la misión de Dios? ¿Pueden los 10 Mandamientos salvarnos?

2. Para usted, ¿qué importancia tienen los Diez Mandamientos para su vida diaria?

Diferentes Sistemas de Números para los 10 Mandamientos

3. Escriba la letra correcta en cada espacio:

Numeración Latina: ____

A. Es la más lógica.

Numeración Griega: ____

B. Es utilizada por muchos evangélicos.

Numeración Judía: ____

C. Es utilizada por muchos luteranos.

4. ¿Cuál sistema de numeración fue ordenado por Dios en la Biblia? _____

Los Dos Grandes Mandamientos

5. ¿Cuáles son los “Dos Grandes Mandamientos”?

1) _____

2) _____

Introducción a los 10 Mandamientos

6. ¿En qué sentido somos “esclavos” al pecado?

Mandamiento # 1: Dios en Primer Lugar

7. Si alguien dice que “Todas las religiones son iguales,” ¿cómo respondería usted?

8. ¿Cuáles son los “ídolos” o dioses falsos más comunes entre nosotros hoy en día?

9. ¿Por qué Dios se enoja tanto cuando la gente sigue a los ídolos?

10. Éxodo 20:5 dice que la maldad de los padres afecta a los hijos. ¿Qué quiere decir esto?

Mandamiento # 2: Respetar el Nombre de Dios

11. Dios dice que no dejará sin castigo al que use mal su nombre. ¿Qué significa esto? ¿Por qué tantas personas utilizan el nombre de Dios en forma grosera y dan mal testimonio?

12. ¿Cuáles son 5 maneras de **hablar** el nombre de Dios con respeto y amor?

Debemos Evitar Estas Cosas:	Debemos Hacer Estas Cosas:
1.	1.
2.	2.
3.	3.
4.	4.
5.	5.

13. ¿Cómo podemos glorificar el nombre de Dios en nuestras **vidas**?

Mandamiento # 3: Apartar Tiempo para Dios

14. ¿Qué significa este mandamiento? ¿Cómo debemos “consagrar” o “santificar” el día de reposo?

15. ¿Cuál es la vocación de usted en este momento? ¿Cumple usted con sus responsabilidades en el trabajo y también con el día de reposo?

16. ¿Por qué piensa usted que el servicio de adoración parece largo y fastidioso para algunas personas?

17. En el Antiguo Testamento, el **día de reposo** era siempre el día _____.

¿Por qué? Porque en ese día, Dios _____.

18. Hoy en día, tenemos libertad con respecto a cuál día de la semana apartamos para Dios. ¿Por qué no tenemos que guardar el sábado justamente?

19. La gente da muchas excusas y razones para no asistir a la iglesia. Escriba aquí una excusa que usted ha escuchado de parte de alguien, para no asistir:

¿Qué respuesta se puede dar a esta excusa?

Unidad 6: Los Diez Mandamientos Amor al Prójimo



Nuestra Misión

Dios ama a todos. Y Dios quiere que seamos como él. **Primero**, Dios quiere que amemos a él en respuesta a su amor para nosotros (1 Juan 4:9-10). **Segundo**, Dios quiere que amemos a otros, tal como él los ama (1 Juan 4:11-12).

Los Diez Mandamientos siguen este mismo patrón:

Introducción (Éxodo 20:2)	Dios nos ama
Los Primeros Mandamientos (Éxodo 20:3-11)	Debemos amar a Dios
Los Últimos Mandamientos (Éxodo 20:12-17)	Debemos amar a otras personas

En esta unidad, examinaremos los mandamientos que tratan del **amor al prójimo**. Dios ama muchísimo al mundo entero (Juan 3:16). Dios quiere que todos conozcan su amor. A menudo Dios muestra su amor a través de nosotros. Dios quiere ayudar a otras personas y hacerles bien a través de lo que nosotros hacemos y decimos. Nuestras manos deben hacer las obras de Dios; nuestros labios deben hablar las palabras de Dios. Damos buen testimonio de Cristo cuando actuamos con amor hacia nuestro prójimo. En cambio, cuando **no** actuamos con amor, damos mal testimonio de Cristo.

¿Por qué debemos amar al prójimo?

- 1) Porque Dios lo manda.
- 2) Porque así se muestra el amor de Dios.
- 3) Porque así damos buen testimonio.

Lamentablemente, a menudo no cumplimos bien con ese amor al prójimo. Es difícil a veces mostrar amor a las personas que tienen tantas fallas y a menudo no son tan amables. No sentimos la urgencia de evangelizar. No sentimos la responsabilidad de cuidar al prójimo. Necesitamos nuevamente el perdón de Cristo y su ayuda para amar mejor a los demás.

Mandamiento # 4: Respetar a los Padres y las Autoridades

“Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas una larga vida en la tierra que te da el Señor tu Dios.” (Éxodo 20:12, DHH)

(Acuérdese que en este estudio estamos usando la numeración latina de los Mandamientos. Este mandamiento corresponde al mandamiento 5 en la numeración griega.)

Padres, Amen a sus Hijos

Los niños son un regalo de Dios. A veces los padres gritan sin necesidad y dicen a sus hijos que son "tontos" o "cochinos". Esto no debe ser. Jesús dijo: "No desprecien a ninguno de estos pequeños. Pues les digo que los ángeles de ellos están siempre en la presencia de mi Padre celestial." (Mateo 18:10) También dice la Biblia: "Los hijos que nos nacen son ricas bendiciones del Señor." (Sal. 127:3)

Por eso, si usted es padre o madre, debe:

1. Amar a sus hijos.
2. Proveer a sus hijos la comida, ropa, techo, y otras cosas necesarias.
3. Disciplinar (corregir) a sus hijos.
4. Enseñar a sus hijos acerca de Dios.
5. Orar por sus hijos.



“Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos, sino mas bien críenlos con disciplina e instrúyanlos en el amor del Señor.” (Efesios 6:4, DHH)

Hijos, Respeten a sus Padres

Los padres también son un regalo de Dios. A veces los hijos son rebeldes y no aman a sus padres. Solamente obedecen y ayudan por obligación. Esto no debe ser. La Biblia dice: “Atiende a tu padre, que te engendró; no desprecies a tu madre cuando sea anciana.” (Proverbios 23:22)

Por supuesto, los padres no siempre tienen razón. Sin embargo, tienen más experiencia, y debemos aprender de ellos. Es cierto que algunos padres cometen demasiadas fallas. Sin embargo, debemos respetarlos. No debemos culpar a los padres por todo lo malo en nuestras vidas. Más bien, perdonemos a nuestros padres. Dios nos dio esos padres para que aprendamos a amarles a pesar de sus defectos.

Por eso, como hijo usted debe:

1. Respetar a sus padres.
2. Obedecer a sus padres. (Colosenses 3:20)
3. Ayudar a sus padres (particularmente cuando están viejos – 1 Timoteo 5:4)
4. Aprender de sus padres. (Proverbios 3:1-4)
5. Aceptar la corrección de sus padres. (Proverbios 13:1)
6. Orar por sus padres y perdonarlos. (Mateo 6:14-15)



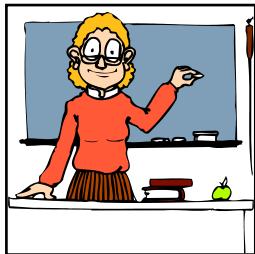
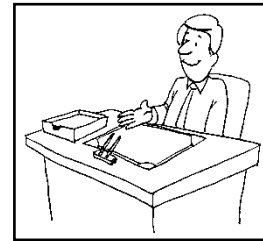
“Hijos, obedezcan a sus padres por amor al Señor, porque esto es justo. El primer mandamiento que contiene una promesa es éste: ‘Honra a tu padre y a tu madre, para que seas feliz y vivas una larga vida en la tierra.’” (Efesios 6:1-3, DHH)

Por supuesto, a la medida que crecemos en edad, nuestra relación con los padres cambia poco a poco. Como niños, dependemos mucho de nuestros padres y debemos obedecerles en todo (a menos que nos pidan hacer algo en contra de la Palabra de Dios). Pero cuando llegamos a ser adultos, debemos ser responsables y tomar nuestras propias decisiones. Debemos escuchar a nuestros padres con amor y respeto; debemos estimar sus opiniones y considerar bien lo que ellos dicen. Pero al fin de cuentas, como adultos tenemos que decidir las cosas por nosotros mismos. Por eso la Biblia dice que cuando alguien se casa, debe “dejar a su padre y a su madre y unirse con su esposa.” Nunca debemos dejar de amar a nuestros padres; pero como adultos, respetamos a nuestros padres cuando ponemos en práctica lo que ellos nos han enseñado y tomemos buenas decisiones en la vida.

Respeto para los Líderes de la Sociedad

Los padres no son los únicos que tienen autoridad. Dios ha dado autoridad también a los líderes de nuestra sociedad. Por eso debemos respetar también a nuestros líderes. Muchas personas insultan a sus líderes y chismean y dicen groserías acerca de ellos. Esto no debe ser. Aún cuando no estemos de acuerdo con nuestros líderes, debemos respetarlos.

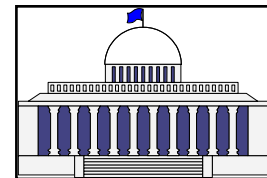
Debemos respetar al jefe en tu trabajo. “Esclavos, obedezcan en todo a quienes aquí en la tierra son sus amos, no solamente cuando ellos los estén mirando, para quedar bien con ellos, sino de corazón sincero, por temor al Señor. Todo lo que hagan, háganlo de buena gana, como si estuvieran sirviendo al Señor y no a los hombres.” (Colosenses 3:22-25, DHH) El cristiano debe trabajar de buena gana y obedecer a su jefe.



Debemos respetar al profesor en la escuela y la universidad. El “jefe” en el trabajo de estudiar, es el profesor o el maestro. Debemos estudiar con la misma buena gana que Dios pide para el trabajo. El cristiano debe estudiar tranquilamente y responsablemente.

Debemos respetar a los líderes del gobierno. (Romanos 13:1-7)

El cristiano debe ser buen ciudadano.



Debemos respetar al pastor en la iglesia. “Hermanos, les rogamos que tengan respeto a los que trabajan entre ustedes y los dirigen y aconsejan en el Señor. Deben estimarlos y amarlos mucho, por el trabajo que hacen. (1 Tesalonicenses 5:12-13, DHH) El cristiano debe apoyar a su pastor.

Busque **Romanos 13:1-7**. Escriba “V” si la frase es verdadera, o “F” si es falsa:

- ___ a. El gobierno y la política son de Satanás.
- ___ b. Dios da la autoridad al gobierno en todos los países.
- ___ c. El gobierno existe para defender al inocente y castigar al malo.
- ___ d. Debemos cumplir con las leyes de nuestro país, aún si no son convenientes.
- ___ e. Debemos pagar los impuestos que nos tocan, aún si no estamos de acuerdo con el presidente.

Por su parte, los líderes deben cumplir con sus deberes honestamente. Los líderes corruptos, perezosos o malos serán juzgados por Dios. La Biblia dice: “Y ustedes, amos, pórtense del mismo modo con sus siervos, sin amenazas. Recuerden que tanto ustedes como ellos están sujetos al Señor que está en el cielo, y que él no hace diferencia entre una persona y otra.” (Efesios 6:9, DHH)

Cuando los Líderes Mandan Algo que es Pecado...

¿Qué tal si el gobierno decreta que no debemos ir a la iglesia? ¿Qué tal si mamá nos pide decir una mentira, que ella no está presente en la casa cuando los acreedores tocan la puerta? ¿Qué tal si el jefe quiere que le ayudemos a robar dinero de la compañía?

En tales casos, **no** debemos obedecer a los líderes. Tenemos que obedecer primero a Dios y no hacer lo malo. Pero aún cuando los líderes hacen lo malo, no debemos decirles groserías e insultos. Mas bien debemos orar por ellos y mostrarles respeto. También debemos denunciar la corrupción y buscar tomar medidas para eliminarla.

Hay un ejemplo de esto en la Biblia, en Hechos 5:27-32. Las autoridades de los judíos llamaron a Pedro y a Juan y les ordenaron no predicar más en el nombre de Jesucristo. Pero Pedro y Juan respondieron que tenían que obedecer a Dios más que a los hombres.

Significado del Cuarto Mandamiento (Catecismo Menor):

“Debemos temer y amar a Dios de modo que no despreciemos ni irritemos a nuestros padres y superiores, sino que los honremos, les sirvamos, obedezcamos, los amemos y los tengamos en alta estima.”

La Teología de los “Dos Reinos”

¿Cuál debe ser la relación entre la iglesia (y la fe) y el gobierno (y la sociedad)? Ambos son establecidos por Dios mismo. Sin embargo, los dos son muy diferentes y cumplen con diferentes propósitos.

Primero, Dios ha fundado su iglesia en el mundo. Según los teólogos, la iglesia es “**el reino de la mano derecha de Dios.**” La **misión** de la iglesia es proclamar la salvación de Cristo y mostrar el amor de Cristo al mundo entero. El arma dada a la iglesia es la **Palabra de Dios**.

Segundo, Dios ha dado autoridad al gobierno y a las reglas civiles de la sociedad. Según los teólogos, el gobierno y la sociedad son “**el reino de la mano izquierda de Dios.**” El **propósito** del gobierno es de proteger al inocente, castigar al malhechor y establecer el orden y la paz en este mundo (Romanos 13:1-7). El arma dada al gobierno es **la espada**, es decir, la fuerza.

Como cristianos, formamos parte de **ambos reinos**. Debemos ser buenos ciudadanos de nuestro país; debemos votar con inteligencia, cumplir con las leyes, pagar los impuestos, etc. Pero también somos miembros de la iglesia, ciudadanos de la “patria celestial;” debemos proclamar el amor y la salvación de Cristo.

Somos ciudadanos de los dos reinos, pero no debemos confundir los dos. Cada uno tiene su propia función. Por ejemplo, la iglesia no debe utilizar la espada. No se puede forzar a nadie a creer en Cristo. Hay que predicar la Palabra y esperar que el Espíritu Santo trabaje en sus corazones. Por el otro lado, el gobierno no debe meterse en los asuntos de la iglesia. Las leyes de la sociedad son para el buen orden en este mundo, no para las cosas espirituales.

Lamentablemente, siendo pecadores, a veces fallamos en uno u otro de estos campos. Algunos creyentes no quieren participar en el gobierno y en la sociedad; otros creyentes insisten que todos tienen que votar por su candidato favorito, y si no lo hacen, cometen pecado. Por el otro lado, hay injusticias en la sociedad y en el gobierno. Muchos gobiernos de nuestro mundo persiguen a los cristianos por su fe.

	La Iglesia	El Gobierno
Título Teológico	Reino de la Mano Derecha	Reino de la Mano Izquierda
Misión	Proclamar la Salvación	Proteger la Sociedad
Arma	La Palabra de Dios	La Espada (la Fuerza)

Mandamiento # 5: Respetar la Vida

“No mates.” (Éxodo 20:13, DHH)

(Acuérdese que en este estudio estamos usando la numeración latina de los Mandamientos. Este mandamiento corresponde al mandamiento 6 en la numeración griega.)

Matar con la Mano (Violencia Física)

Alrededor de nosotros hay mucha violencia. La violencia está en los periódicos y en las películas. Pero **el cristiano no debe matar ni herir a otra persona**.

Jesucristo dijo: “Guarda tu espada en su lugar. Porque todos los que pelean con la espada, también a espada morirán.” (Mateo 26:52)

Aún si alguien nos golpea, no debemos responder con violencia. El cristiano no debe buscar la venganza. “Queridos hermanos, no tomen venganza ustedes mismos, sino dejen que Dios sea quien castigue; porque la Escritura dice: ‘A mí me corresponde hacer justicia; yo pagaré, dice el Señor.’ Y también: ‘Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; así harás que le arda la cara de vergüenza.’ No te dejes vencer por el mal. Al contrario, vence con el bien el mal.” (Romanos 12:19-21, DHH)





El cristiano puede usar la violencia solamente en una emergencia **para proteger a personas inocentes**. Un policía cristiano puede usar su arma para detener a un malvado y proteger a la gente. Un soldado cristiano puede usar su arma para detener a los que atacan a su país. La Biblia dice que Dios ha dado la espada al gobierno para castigar al que hace lo malo. (Romanos 13:3-4)

El Aborto es matar a un bebé cuando todavía está dentro del vientre de su mamá. Hoy en día, el aborto es muy común. Se practica no solamente para salvar la vida de la madre; también se practica el aborto sencillamente para terminar un embarazo no deseado. Muchas personas defienden el aborto hoy en día, diciendo que mientras el bebé está dentro del cuerpo de la madre, no es una persona todavía. Pero ¿qué dice la Biblia? Busque el **Salmo 139** en su Biblia. Según lo que Dios dice aquí, los bebés dentro de la madre ¿son personas o no? ____ Si alguien ha practicado el aborto, debe buscar el perdón del Señor y un nuevo comienzo.

La Eutanasia es adelantar la muerte de una persona que está enferma o discapacitada o anciana. A veces se justifica esta práctica porque se dice que la persona está sufriendo o no tiene una buena “calidad de vida” porque no ha perdido ciertas habilidades. Pero la Biblia insiste que Dios nos dio la vida y solamente Dios tiene el derecho a quitarla. Todos tenemos que enfrentar ciertos sufrimientos en esta vida y nadie tiene una perfecta “calidad de vida” hasta llegar al cielo. Sin embargo, Dios nos ha enviado a este mundo con la misión de compartir su amor, aún cuando la situación es difícil. Los seres humanos tenemos el dominio sobre los animales y plantas, y tenemos el derecho de quitar la vida de ellos si es necesario. Pero no tenemos dominio sobre la vida humana ni tenemos el derecho de acortar la misión que cada persona tiene en el mundo.

El Suicidio es cuando una persona acaba con su propia vida. Nuevamente, hay que afirmar que solamente Dios tiene el derecho de quitar la vida humana. Dios nos ha dado la vida y con esa vida, nos ha dado una misión. Acortar la vida humana es despreciar lo que Dios nos ha dado y es desobedecer su mandamiento.

El suicidio es un pecado único porque parece que al cometerlo, uno no tendrá oportunidad de arrepentirse. Por eso la Iglesia Católica Romana tradicionalmente decía que un suicida iba al infierno sin esperanza de vida eterna. Sin embargo, la Biblia no dice eso. En realidad no sabemos si una persona en el momento del suicidio tendrá una oportunidad para arrepentirse. Muchas personas suicidas no tienen la mente sana en ese momento, y no consideramos que son responsables por sus acciones. En todo caso, no nos toca condenarlos al infierno; Dios es quien conoce los corazones y Dios es quien juzgará a todos. Tenemos que afirmar que el suicidio es pecado; pero no podemos bíblicamente afirmar que el suicida no pueda recibir perdón en el nombre de Cristo.

Matar con la Boca (Violencia Verbal)

Jesús dijo: “Ustedes han oído que a sus antepasados se les dijo: ‘No mates, pues el que mate será condenado.’ Pero yo les digo que cualquiera que se enoje con su hermano, será condenado. Al que insulta a su hermano, lo juzgará la Junta Suprema; y el que injurie gravemente a su hermano, se hará merecedor del fuego del infierno.” (Mateo 5:21-22, DHH)

A veces sentimos que si no hemos asesinado a alguien, entonces hemos cumplido con este mandamiento. Pero Dios considera que las palabras duras y feas también pueden “matar” a otra persona. ¡Cuántas veces se nos sale un insulto de nuestra boca! Nuevamente hay que reconocer que necesitamos el perdón de parte del Señor. Y si es posible, debemos pedir perdón de la persona que insultamos también.

Matar en el Corazón (El Rencor)

“Todo el que odia a su hermano es un asesino, y ustedes saben que ningún asesino puede tener vida eterna en si mismo.” (1 Juan 3:15, DHH)

No debemos guardar malos sentimientos en el corazón contra alguien. Mas bien debemos **perdonar**. “Tengan paciencia unos con otros, y perdónense si alguno tiene una queja contra otro. Así como el Señor los perdona, perdonen también ustedes.” (Colosenses 3:13, DHH)

Es difícil perdonar. Si alguien nos ofende o nos golpea, es natural sentirse enojado. Uno quiere pagar mal por mal. Pero si usted no perdona, amargará su propia vida. El no perdonar es como tragar veneno uno y esperar que otro muera. Además, si no perdonamos, Dios no nos perdonará.

En realidad, Dios nos ha perdonado muchísimo. Dios quiere ayudarnos a extender ese perdón a otras personas. Cuando usted siente resentimiento y odio y deseos de venganza, ore al Señor y pida que él le limpie de los malos sentimientos y que te llene de su amor. Piense en la bondad de Dios y deje de pensar en la maldad que te han hecho. Poco a poco Dios sanará sus heridas y le llenará de paz.

El Pacifismo

Jesucristo dice muy directamente que no debemos buscar venganza (Mateo 5:38-45). En base a estas palabras, algunos cristianos piensan que un creyente no debe usar la violencia ni siquiera en defensa propia ni para proteger a una persona inocente. Según ellos, en lugar de actuar, uno debe quedarse tranquilo y esperar que Dios resuelva el problema. Ellos piensan que los cristianos no pueden servir como soldados o policías, porque no deben participar en la violencia. Esta actitud se llama “el **pacifismo**.” Por ejemplo, los menonitas son una iglesia de cristianos pacifistas.

Sin embargo, la mayoría de los cristianos no están de acuerdo con el pacifismo. Según ellos, en Mateo 5, Jesucristo quiere enseñarnos a no buscar venganza y a perdonar libremente en nuestras vidas personales. Sin embargo, el cristiano también tiene el derecho y el deber de **proteger a los inocentes**. Uno debe tratar de evitar la violencia, pero a veces hay que usar la fuerza para detener a alguien con malas intenciones. Por ejemplo, si un malhechor entra en la casa para violar a una mujer o para matar a la familia, los cristianos de esa casa tienen que defender a los inocentes aún si hay que usar la fuerza. Para apoyar esta enseñanza, se citan pasajes bíblicos como Romanos 13:1-7, que dice que Dios mismo dio la espada (autoridad para usar violencia) al gobierno para defender a los inocentes. Además, hubo muchísimos soldados en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, y Dios nunca les mandó dejar su profesión (por ejemplo, véase Lucas 3:14, el bautismo de algunos soldados). Antes bien, Dios en el Antiguo Testamento mandó directamente la pena de muerte para algunos crímenes. En fin, según estos creyentes, un cristiano sí puede servir como soldado o como policía, pero siempre y cuando defiende al inocente y no abuse de su poder para provecho propio. Según ellos, si un cristiano **no** defiende al inocente, entonces aquel cristiano es también culpable de las heridas que ese inocente sufre. Es decir, si yo tengo la manera de defender a alguien de un ataque físico y no lo hago, es un pecado de omisión. Si esa persona muere, **yo** sería culpable de matarlo por mi inacción.

Significado del Quinto Mandamiento (Catecismo Menor):

“Debemos temer y amar a Dios de modo que no hagamos ningún daño ni mal material a nuestro prójimo en su cuerpo, sino que le ayudemos y hagamos prosperar en todas las necesidades de la vida.”

Mandamiento # 6: Respetar el Matrimonio

“No cometas adulterio.” (Éxodo 20:14, DHH)

(Acuérdese que en este estudio estamos usando la numeración latina de los Mandamientos. Este mandamiento corresponde al mandamiento 7 en la numeración griega.)

El Matrimonio

El Matrimonio es la unión de un hombre con una mujer para vivir toda la vida como pareja. Según la Biblia, el matrimonio no fue inventado por los seres humanos. Al contrario, Dios mismo nos dio el matrimonio para que hombres y mujeres puedan vivir en pareja felizmente (Génesis 2:18-24).

“Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos llegan a ser como una sola persona.” (Génesis 2:24, DHH) Para Dios, entonces, el matrimonio debe ser:

- 1) De **Primera Prioridad**, es decir, el matrimonio debe ser más importante que los padres, los amigos, los hermanos o cualquier otra relación humana.

*Por eso el hombre **dejará** a su padre y a su madre...*

- 2) **Permanente**, es decir, el matrimonio debe durar toda la vida. Solamente así habrá la seguridad y confianza para desarrollar una relación íntima.

*...para **unirse** a su esposa...*

- 3) **Profundo**, es decir, el matrimonio debe ser algo íntimo entre dos personas.

*...los dos llegan a ser **como una sola persona**.*



Por eso Dios está en contra del **divorcio** (Mateo 19:3-6). Jesús dijo: “El hombre no debe separar lo que Dios ha unido.” Lamentablemente, los seres humanos somos muy pecadores y a menudo nos enredamos tanto en nuestras relaciones que aún el amor de pareja termina en dolor y divorcio. Jesús dijo: “Por lo tercos que son ustedes, Moisés les permitió divorciarse de su esposa; pero al principio no fue de esa manera. Yo les digo que el que se divorcia de su esposa, a no ser por motivo de inmoralidad sexual, y se casa con otra, comete adulterio.” (Mateo 19:8-9, DHH)

El divorcio no es la voluntad de Dios para la pareja. En algunos casos, la situación llega a tal punto que ya no hay remedio. Por ejemplo, si el esposo abusa físicamente a su esposa, hay que separarse. Si hay infidelidad, a menudo la relación de pareja no sobrevive. Pero cuandoquiera que un matrimonio se disuelve, tenemos que reconocer que el pecado destruyó lo que Dios quiso para bien. Una persona divorciada necesita el perdón del Señor. Puede ser que su cónyuge tenía muchas fallas, pero uno tiene que reconocer sus propios errores también. Cuando pedimos perdón, Cristo siempre tiene misericordia. Cristo defendió y perdonó a la mujer hallada en adulterio en Juan 8:1-11.

El Sexo

Dios mismo hizo al hombre y a la mujer con la capacidad de tener relaciones sexuales. Estas relaciones íntimas deben tomar lugar **solamente en el matrimonio**. El sexo **dentro del matrimonio** es una **bendición** de Dios. El sexo **fuera del matrimonio** causa muchísimos problemas y es **condenado** por Dios.

“¿No saben ustedes que los malvados no tendrán parte en el reino de Dios? No se dejen engañar, pues en el reino de Dios **no tendrán parte los que cometen inmoralidades sexuales**, ni los idólatras, **ni los que cometen adulterio, ni los hombres que tienen trato sexual con otros hombres**, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los chismosos, ni los tramposos. Y esto eran antes algunos de ustedes; pero ahora ya han sido limpiados y consagrados a Dios, ya han sido librados de culpa en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.” (1 Corintios 6:9-11, DHH)

Los adúlteros, los que cometen inmoralidades sexuales, y los homosexuales entonces no tienen parte en el reino de Dios. Pero si usted ha participado antes en esas cosas, en el nombre de Jesucristo puede ser limpio y sano, por el perdón que Jesucristo ha conseguido en la cruz.

La Biblia afirma que hacer el amor **dentro del matrimonio** es una bendición (véase el libro de Cantares). Es la más profunda expresión del amor entre hombre y mujer. Trae gozo, confianza, seguridad, intimidad. Sin embargo, hacer el amor **fuera del matrimonio** trae malas consecuencias:

- 1) **Se arriesga la concepción de un niño.** Ese niño no gozará del amor y la protección que necesita de ambos padres. Cada niño es precioso en los ojos de Dios y debe tener un hogar feliz.
- 2) **Se arriesga la salud y la vida.** Uno puede contraer el SIDA, enfermedades venéreas, y otros males.
- 3) **Se arriesga la amistad entre los dos.** A menudo después de la conquista viene el rechazo. (Un ejemplo de esto se encuentra en 2 Samuel 13:1-17.)
- 4) **Cada uno se aprovecha del otro para su satisfacción personal.** Eso es egoísmo y no amor.
- 5) **Así uno no conocerá el verdadero amor y compromiso.** El acto sexual sin el compromiso del matrimonio deja un vacío emocional.

Lamentablemente en nuestro ambiente muchas personas aceptan y hasta esperan que uno cometa inmoralidades con respecto al sexo. Muchas parejas viven en concubinato. Muchos hombres tienen una aventura sexual con una mujer que no es su esposa. Las mujeres a veces tienen hijos de diferentes hombres, sin casarse. Los actos homosexuales van en aumento y algunas personas insisten que no tienen nada de malo.

Dios en cambio quiere que nosotros disfrutemos del placer sexual que él mismo nos ha dado, pero solamente dentro del marco del matrimonio, con seguridad y con amor verdadero y con un hogar estable para recibir los niños que pueden llegar.

Dios quiere que respetemos el matrimonio en pensamientos, palabras y hechos.

En hechos, debemos hacer el amor solamente con nuestro cónyuge.

En palabras, debemos evitar las palabras groseras y los chistes sucios. Debemos decir cosas sanas, no invitaciones y chismes sexuales.

En pensamientos, debemos evitar los malos deseos y las fantasías sexuales acerca de otras personas, y pensar sanamente.

Jesús dijo: “Ustedes han oído que antes se dijo: ‘No cometas adulterio.’ Pero yo les digo que cualquiera que mira con deseo a una mujer, ya cometió deseo con ella en su corazón.” (Mateo 5:27-28, DHH) Alrededor de nosotros hay muchas tentaciones sexuales. La propaganda promueve el sexo. Las películas muestran el sexo. Las revistas tienen dibujos del sexo. Muchas personas ofrecen el sexo fuera del matrimonio.

Cuando es posible, debemos evitar la tentación: la pornografía en el Internet, las revistas con fotos indecentes, las películas “X” de sexo, quedarnos a solas con una persona atractiva.

Cuando no es posible evitar la tentación, pidamos a Dios que nos dé fuerzas para resistir. Si usted ha caído en esta tentación, pida perdón a Dios. Tenga fe que Jesucristo le perdona. Con la ayuda del Espíritu Santo, no caiga más en esta tentación.

La Relación entre Esposos y Esposas

Dios quiere que haya amor y comprensión entre el esposo y la esposa. Ellos deben formar un hogar estable y feliz. Las parejas que pelean todo el tiempo, que dicen insultos, que sienten resentimiento y no quieren perdonar, están pecando.

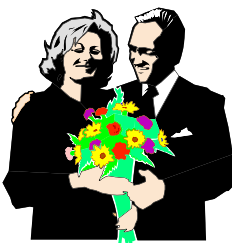
Busque **Efesios 5:21-33** en tu Biblia. Lea el pasaje y conteste estas preguntas:

- 1) Dios quiere que las esposas estén _____ a sus esposos. (v. 22)
- 2) Dios quiere que los esposos _____ a sus esposas. (v. 25)
- 3) El esposo debe amar a su esposa como _____ amó a la _____.
- 4) El esposo debe amar a su esposa como a su propio _____. (v. 28)
- 5) La esposa debe _____ a su esposo. (v. 33)

Efesios 5 dice que la esposa debe estar sujeta a su esposo.

“**Estar sujeta**” quiere decir **dar al esposo el respeto y apoyo que él necesita**. “Sujeta” **no** quiere decir **ser esclava**.

La mujer no es un objeto para ser pisoteada por el hombre. Mas bien, el hombre debe **proteger** a su esposa, y ella debe **darle respeto**. La mujer “sujeta” no chismea en contra de su marido ni le quita la autoridad en frente de los demás. Ella pone a él en primer lugar y lo apoya.



Efesios 5 también dice que el esposo debe amar a su esposa. Según Efesios 5:25, los esposos deben amar a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia. Cristo dio su vida por la iglesia. Siguiendo el ejemplo de Cristo, los esposos deben estar dispuestos a sufrir hasta la muerte por sus esposas. Deben sacrificarse por ellas y pensar más en ellas que en sus propias necesidades.

“**Amar**” quiere decir **sacrificarse por su esposa**. Miles de esposos hispanos piensan solamente en sí mismos y hacen lo que les dan las ganas. Piensan que son más

“hombres” si maltratan a sus esposas y si tienen otras mujeres. En cambio, Dios no quiere el **machismo**. El hombre verdadero da **honor** y **protección** a su esposa (1 Pedro 3:7). Él pone a ella en primer lugar y hace todo por ella.

La Fe en el Matrimonio

El matrimonio es una relación profunda. El esposo y la esposa comparten las cosas más íntimas. Sobre todo, en el matrimonio se debe compartir la **fe**. La pareja debe **dar gracias a Dios** por su matrimonio y **animarse mutuamente en la fe**.

Por eso la Biblia dice: “No se unan ustedes en un mismo yugo con los que no creen.” (2 Corintios 6:14) Con respeto al matrimonio, esto quiere decir que un cristiano no debe casarse con un no creyente. Si un creyente se casa con un no creyente, pueden pasear juntos, pueden comer juntos, pueden dormir juntos, pero no pueden orar juntos, estudiar la Biblia juntos, adorar a Dios juntos. Mientras que el creyente enseña a los hijos acerca de Dios, el no creyente desmiente todo con su incredulidad.



Pero ¿qué tal si alguien ya es casado con un no creyente? “Si la mujer de algún hermano no es creyente pero está de acuerdo en seguir viviendo con él, el hermano no debe divorciarse de ella. Y si una mujer creyente está casada con un hombre no creyente que está de acuerdo en seguir viviendo con ella, no deberá divorciarse de él.” (1 Corintios 7:12-13, DHH)

Busque **1 Pedro 3:1-2** en tu Biblia. Basado en este pasaje, conteste las preguntas:

Si una mujer es casada con un no creyente, ¿cómo debe ella comportarse?

“Ella debe _____ a su esposo y debe tener una conducta _____ y _____.”

¿Por qué debe ella hacer esto?

Para que su esposo no creyente pueda ser _____ y llegar a creer.

La Contracepción

Queda claro que Dios está en contra del aborto. Pero ¿qué dice la Biblia acerca de la contracepción? La contracepción es evitar el embarazo utilizando diferentes medios. Por ejemplo, hay una píldora que la mujer puede tomar para evitar el embarazo. (No estamos hablando de la píldora que provoca el aborto, sino de la que evite que la mujer conciba a un niño desde el principio.) El condón es otro método para evitar la concepción de un hijo. Algunas parejas practican el método del “ritmo.” En ese método, se observa cuidadosamente ciertas señales en el cuerpo de la mujer, y la pareja tiene relaciones solamente cuando es poco probable que la mujer pueda concebir a un hijo.

La Biblia no habla directamente de la contracepción. Algunos hermanos piensan que la pareja no debe practicar la contracepción, porque uno debe recibir con gozo cualquier hijo, y no evitar esa situación. Ellos creen que Dios debe decidir cuándo enviar a un hijo a la pareja. Ellos citan la promesa de Dios en Génesis: “Tengan muchos, muchos hijos; llenen el mundo.” (Génesis 1:28, DHH) Por ejemplo, la Iglesia Católica Romana permite a sus feligreses utilizar solamente el método de “ritmo;” se considera que los otros métodos de contracepción van en contra de la voluntad de Dios.

Sin embargo, la mayoría de los cristianos piensan que la contracepción no es mala. Ellos dicen que la bendición de Génesis 1 no significa que cada pareja tiene que tener todos los hijos que pueda. Al contrario, según estos hermanos, Dios ha dado inteligencia a cada pareja para que pueda tomar decisiones sabios acerca del momento propicio para traer a un niño al mundo. Para estos creyentes, Dios a menudo obra por medio de nosotros sus hijos. Entonces la pareja debe evitar las píldoras y otros métodos de provocar un aborto; pero puede usar los métodos de contracepción con cuidado y con sabiduría, buscando la voluntad de Dios.

La Homosexualidad

La “homosexualidad” es cuando un hombre tiene relaciones sexuales con otro hombre, o cuando una mujer tiene relaciones sexuales con otra mujer. Hoy en día, muchas personas en nuestra sociedad piensan que los actos homosexuales no son pecados. Según estas personas, si dos personas se aman, no importa si son hombres o mujeres. Se dice que el homosexual nace con una inclinación hacia amores con su propio sexo. Según ellos, la homosexualidad es parte de su identidad personal. En algunos lugares, se permiten a parejas homosexuales a “casarse” o por lo menos a entrar en “uniones civiles” iguales al matrimonio. Diferentes cristianos, inclusive algunos líderes, están de acuerdo.

Sin embargo, la Biblia dice claramente y directamente que los actos homosexuales son pecados (véase por ejemplo Romanos 1:26-28, 1 Corintios 6:9, etc.). Algunas personas responden entonces que la Biblia es anticuada y escrita por personas con fobias en contra de la homosexualidad. Otras personas dicen que estos detalles de la Biblia no se aplican a los cristianos hoy en día.

Como cristianos, hay que tomar la Biblia en serio. Hay muchos pasajes bíblicos – tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento – que dicen claramente que Dios no aprueba los actos homosexuales. Muchos de estos pasajes fueron escritos en un ambiente griego, en contra de una sociedad que aceptaba la homosexualidad sin preguntas. Estas palabras claramente son vigentes hoy en día. Puede ser que algunas personas nacen con una inclinación hacia la homosexualidad; pero **todos** nacemos con una inclinación hacia algún pecado u otro. Algunos sienten una fuerte tentación hacia el alcohol o las drogas; otros hacia la glotonería; otros hacia el amor al dinero, etc. Pero el hecho de que uno siente una inclinación hacia una maldad no quiere decir que está bien cometer esa maldad. Por eso, como cristianos tenemos que afirmar que las relaciones sexuales “homosexuales” están en contra de la voluntad de Dios.

Sin embargo, como creyentes también tenemos que mostrar amor cristiano a los pecadores. Algunos hermanos hablan tan tajantemente que los homosexuales huyen de la iglesia cristiana. Tenemos que recordar que Jesucristo vino para buscar y salvar a los perdidos. Algunos de los cristianos en Corinto habían sido homosexuales antes, pero Cristo los limpió y los perdonó, y ellos comenzaron una vida nueva en Cristo (1 Corintios 6:11). ¿Será que a veces los cristianos condenan mucho a los homosexuales para pasar por alto sus propias fallas? Todos hemos pecado

Significado del Sexto Mandamiento (Catecismo Menor):

“Debemos temer y amar a Dios de modo que llevemos una vida pura y decente en palabras y obras, y que cada uno ame y honre a su cónyuge.”

y necesitamos la salvación en Cristo.

Mandamiento # 7: Respetar lo que Pertenece a Otro

“No robes.” (Éxodo 20:15, DHH)

(Acuérdese que en este estudio estamos usando la numeración latina de los Mandamientos. Este mandamiento corresponde al mandamiento 8 en la numeración griega.)

Las Cosas Materiales

Todas las cosas que tenemos, son regalos de Dios. Si algo nos hace falta, podemos pedirselo a Dios. Por eso debemos:

- **Dar Gracias** a Dios por lo que tenemos.
- **Usar Todo** para bien, no para mal.
- **No Preocuparnos**, ya que Dios proveerá.



A menudo nos preocupamos mucho por el dinero, la casa, la ropa y otras cosas materiales. Las cosas materiales fácilmente llegan a

dominar nuestras vidas. Según Mateo 6:19-21, no debemos buscar amontonar mucho dinero, porque las riquezas de la tierra no dan seguridad. Se pueden perder fácilmente. En cambio, las riquezas espirituales no se pierden.

Jesús dijo: “Nadie puede servir a dos amor, porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas.” (Mateo 6:24, DHH) Casi sin darnos cuenta, a menudo servimos a un **dios falso: los bienes materiales**. No debemos afanarnos por lo material; al contrario, debemos **usar** lo material para **servir a Dios y a otros**.

No Robar

Busca **1 Timoteo 6:7-10** en tu Biblia:

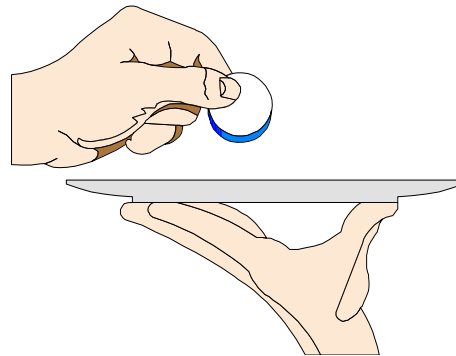
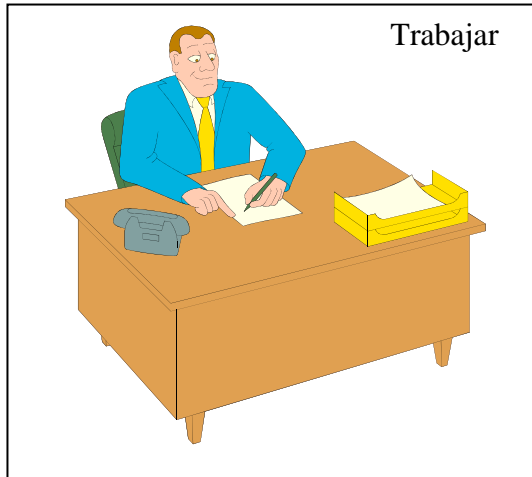
“El amor al dinero es raíz de toda clase de males.” (1 Timoteo 6:10, DHH) El amor al dinero es abandonar a Dios para servir al dios falso de las riquezas. El amor al dinero también abre la puerta a **otras tentaciones**:

- 1) **La Envidia**: “Mi vecino compró un carro nuevo. ¿Por qué él siempre compra cosas nuevas mientras yo no puedo?”
- 2) **El Engaño**: “Tengo que vender estos mangos, pero algunos están dañados. Si los pongo en bolsas plásticas, nadie se dará cuenta.”
- 3) **El Aprovechar**: “Mi cuñado se enfermó y perdió su trabajo. Le presté una plata pero le hice firmar que me pagara el doble dentro de 2 semanas.”
- 4) **El Hurto**: “¡Esas cuentas de luz son demasiado altas! Voy a conectar un cable directo, para que el medidor de luz marque menos que lo debido.”
- 5) **El Atraco y el Robo**: “Mi hermano dejó su cartera sobre la mesa. Voy a sacar lo que necesito antes de que él vuelva.”

A menudo decimos con orgullo que no somos ladrones porque no hemos atracado a nadie. Sin embargo, somos culpables de la envidia y de pequeños engaños y “préstamos” que nunca pagamos.

Trabajar y Dar

“El que robaba, deje de robar y póngase a trabajar, realizando un buen trabajo con sus manos para que tenga algo que dar a los necesitados.” (Efesios 4:28, DHH) Dios quiere que **trabajemos**, y no vivamos del sudor de otros. “El que no quiera trabajar, tampoco coma.” (2 Tesalonicenses 3:10) Algunas personas **no pueden** trabajar, por su edad o por causa de una enfermedad. Sin embargo, otros son vivos y flojos. ¡No sea usted perezoso! ¡Trabaje!



Debemos trabajar no solamente por nuestro propio bien, sino también para **ayudar** a personas verdaderamente necesitadas. “No se olviden ustedes de hacer el bien y de compartir con otros lo que tienen; porque éstos son los sacrificios que agradan a Dios.” (Hebreos 13:16, DHH)

A menudo somos egoístas con lo que tenemos; no somos generosos. Aunque tengamos poco, debemos compartir con alegría. Y si tenemos mucho, debemos compartir aún más. Por supuesto, no estamos en la obligación de apoyar a los sinvergüenzas que no quieren trabajar. Pero sí debemos ayudar a otros, particularmente a los hermanos creyentes que tienen problemas económicos por enfermedad o vejez.

Lamentablemente, a menudo caemos en el afán por el dinero, la envidia, la flojera para trabajar y la falta de generosidad. Nuevamente necesitamos arrepentirnos, confiar que Cristo nos perdona, y con su ayuda dejar atrás el pecado.

La Generosidad

Todos sabemos que debemos ser generosos y ayudar a otros en su necesidad. Pero ¿cómo y cuándo? Jesucristo dijo que debemos dar a la persona que nos pide (Mateo 5:42). Sin embargo, la Biblia también dice que “El que no quiere trabajar, tampoco coma” (2 Tesalonicenses 3:10). En algunas ocasiones, el dar dinero no es la solución. Por ejemplo, si damos dinero a un alcohólico, en realidad no le ayudamos. Más bien, apoyamos o “habilitamos” su vicio. Por eso, algunos cristianos no ayudan con dinero a menos que tienen alguna seguridad de que la persona utilizará los fondos para bien. Ellos prefieren dar comida o comprar la medicina directamente, y no dar dinero directamente.

Por el otro lado, otros creyentes dan dinero a todos sin distinción. Ellos piensan que su responsabilidad es ser generosos, no de controlar cómo se gastan los fondos. Según ellos, los que reciben el dinero tendrán que rendir cuentas a Dios.

Lamentablemente, este debate se complica aún más, porque nuestros corazones a menudo no son puros. Es difícil desprendernos del amor al dinero. A veces sabemos que podemos ayudar, pero no lo hacemos simplemente porque no queremos sacrificar lo nuestro.

Significado del Séptimo Mandamiento (Catecismo Menor):

“Debemos temer y amar a Dios de modo que no quitemos el dinero o los bienes de nuestro prójimo, ni nos apoderemos de ellos con mercaderías o negocios falsos, sino que le ayudemos a mejorar y conservar sus bienes y medios de vida.”

Mandamiento # 8: Respetar el Buen Nombre

“No digas mentiras en perjuicio de tu prójimo.” (Éxodo 20:16, DHH)

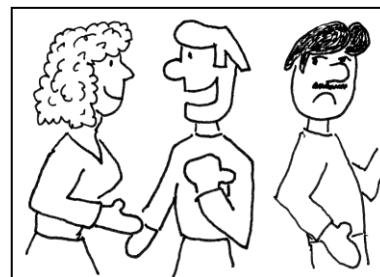
(Acuérdese que en este estudio estamos usando la numeración latina de los Mandamientos. Este mandamiento corresponde al mandamiento 9 en la numeración griega.)

El Pecado del Chisme

El chisme es hablar mal de otra persona sin necesidad.

Es chisme:

- **Decir mentiras** (Efesios 4:25)
- **Traicionar la confianza** (Proverbios 11:13)
- **Publicar las fallas de alguien** (Santiago 4:11)



Dios permite que hables de las fallas de alguien **solamente para proteger a otra persona**. Por ejemplo, si yo sé que Ramón es un delincuente que tiene planes para robar un negocio, debo avisar al dueño. En ese caso **es necesario** decir la verdad y hablar de las malas intenciones de una persona, para proteger a los inocentes.

Sin embargo, casi nunca hablamos para proteger a los inocentes. Al contrario, a menudo hablamos mal de otras personas **sin necesidad**. ¡Cuánto nos gusta chismear y pasar cuentos de persona a persona!

Busque **Santiago 3:2-12** en tu Biblia. Escriba “V” si la frase es verdadera, o “F” si es falsa:

- ___ a. Es fácil controlar mi hablar.
- ___ b. Mi forma de hablar es como un timón que guía toda mi vida.
- ___ c. La lengua puede hacer mucho daño.
- ___ d. La lengua es rápida para decir lo malo.
- ___ e. Lamentablemente, con la misma boca digo cosas buenas y cosas malas.

La amistad se puede perder...

La confianza se puede destruir...

... por una palabra mal dicha.

“Si alguno cree ser religioso, pero no sabe poner freno a su lengua, se engaña a sí mismo y su religión no sirve de nada.” (Santiago 1:26, DHH)

Siempre debemos decir la verdad en un espíritu de amor. (Efesios 4:15)

Antes de hablar, debemos preguntar:

1. Lo que voy a decir, ¿es la **verdad**?
2. ¿Tiene el espíritu de **amor**?
3. ¿**Ayudará** a la gente para bien?

Pero, ¿qué tal si alguien comete una maldad que hiere a nosotros o a la iglesia? En tal caso, tenemos que reclamar, tenemos que enfrentar a la persona. Pero debemos hacerlo con amor, con el propósito de reconciliarnos. “Hermanos, si ven que alguien ha caído en algún pecado, ustedes que son espirituales deben ayudarlo a corregirse. Pero háganlo amablemente; y que cada cual tenga mucho cuidado, no suceda que él también sea puesto a prueba.” (Gálatas 6:1, DHH)

Jesucristo nos da los pasos para buscar la reconciliación en Mateo 18:15-17: “Si tu hermano te hace algo malo, habla con él a solas y hazle reconocer su falta. Si te hace caso, ya has ganado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a una o dos personas más, para que toda acusación se base en el testimonio de dos o tres testigos. Si tampoco les hace caso a ellos, díselo a la congregación; y si tampoco hace caso a la congregación, entonces habrás de considerarlo como un pagano.” Note bien: en ningún momento debemos chismear a todo el mundo acerca de las fallas del hermano. Además, aún si tenemos que considerarlo como un pagano, nuestro deber como cristianos es amar a los paganos y orar por su salvación. La meta siempre es la reconciliación. Cuando Pedro preguntó a Jesús si debía de perdonar a su hermano hasta 7 veces, Jesucristo respondió: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.” (Mateo 18:22)

Hablar de lo Bueno

En lugar de siempre quejarnos y hablar de lo malo, debemos hablar más de lo bueno. Si su hijo tuvo buena nota en sus estudios, felicítelo. Si su vecino le ayudó en algo, agradezca su colaboración. Busque lo bueno en las personas. Si sucede algo malo, no corra a juzgar a la persona; mas bien dele oportunidad para explicar la situación o para pedir perdón.

La ira se puede calmar...

El amor puede florecer...

El autoestima se puede subir...

... por una palabra bien dicha!!!

“Haya sobre todo mucho amor entre ustedes, porque el amor perdona muchos pecados. Recíbanse unos a otros en sus casas, sin murmurar de nadie.” (1 Pedro 4:8-9, DHH)

La lengua siempre está dispuesta para hablar mal de otras personas. Nuevamente, necesitamos el perdón de parte de Jesucristo.



Significado del Octavo Mandamiento (Catecismo Menor):

“Debemos temer y amar a Dios de modo que no mintamos contra nuestro prójimo, ni le traicionemos, ni calumniemos, ni le difamemos, sino que le disculpemos, hablemos bien de él e interpretemos todo en el mejor sentido.”

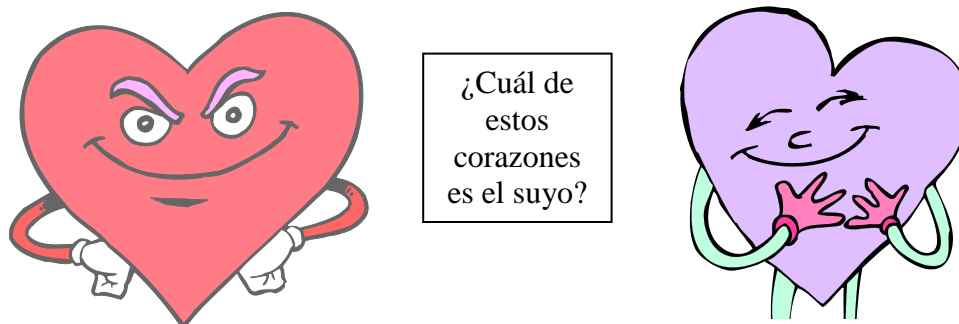
Mandamiento # 9: Un Corazón Puro

“No codicies la casa de tu prójimo.” (Éxodo 20:17a, DHH)

(Acuérdese que en este estudio estamos usando la numeración latina de los Mandamientos. Este mandamiento corresponde a la primera parte del mandamiento 10 en la numeración griega.)

La Codicia

La codicia es desear tener lo que pertenece a otra persona. Es tener **malos deseos** o **celos** en el corazón. Dios en cambio quiere que tu corazón sea puro y limpio de toda maldad.



Aquí hay una ilustración de la codicia:



La **Hipocresía** es cuando guardamos malos deseos en el corazón, pero los escondemos para que nadie se dé cuenta. Dios quiere que tengamos un amor sincero y no una maldad escondida. Uno puede engañar a otras personas, pero Dios sabe lo que hay en el corazón.



A menudo escondemos nuestros verdaderos sentimientos malos detrás de una máscara de bien.

En los tiempos de Jesucristo, hubo unos muy buenos ciudadanos llamados “los fariseos.” Los fariseos se portaban muy bien en la sociedad. Pero todo fue una máscara, una mentira. Ellos

guardaban mucha codicia en sus corazones. Jesús les dijo: “Ustedes son los que se hacen pasar por buenos delante de la gente, pero Dios conoce sus corazones.” (Lucas 16:15, DHH)

Si tenemos malos deseos en el corazón, no debemos engañarnos a nosotros mismos. Hay que cambiar. Busquemos el perdón de Cristo y con su ayuda, comencemos a tener una actitud mejor.

Malos Deseos: La Casa y la Herencia

Aún cuando no hacemos nada malo abiertamente, a menudo guardamos malos deseos en el corazón. A menudo **codiciamos** las **cosas materiales** que pertenecen a otras personas: su carro, su computadora, su celular, los premios que ellas ganan o el éxito que tienen.

Particularmente, cuando alguien muere, a menudo se ve mucha codicia de parte de los familiares. En lugar de consolarse unos a otros, a menudo los miembros de la misma familia pelean por la casa y por las otras cosas que pertenecían al difunto. ¡Qué feo!



Estar Contento

En lugar de codicia, Dios quiere que estemos **contentos**. Busque **1 Timoteo 6:6-10** en la Biblia. Contesta las siguientes preguntas:

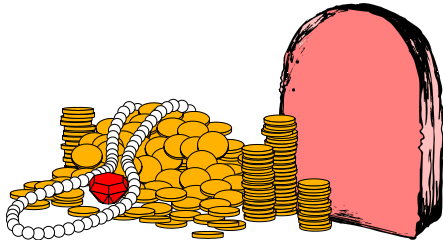
1. Al nacer, ¿qué trajimos a este mundo? _____
2. Al morir, ¿qué llevaremos con nosotros al cielo? _____
3. El que quiere hacerse rico no resiste la _____
4. Los deseos insensatos (malos) pueden llevar a uno a la _____
5. La codicia puede llevar a uno a desviarse de la _____ y puede llenar tu vida de _____

El Amor al Dinero No Sirve:

El dinero **no satisface**. Siempre uno quiere más y nunca está feliz.

El dinero **no es eterno**. Al morir, el dinero ya no sirve para nada.

El amor al dinero puede hacerte **perder la fe**.



Estar Contento es Ganancia:

Estar contento es vivir **libre de angustia**.

Estar contento es **gozar del pan diario** que Dios da.

Estar contento es **tener fe**. Es confiar en Dios y no en el dinero.

Cuando alguien muere, no puede llevar nada consigo.

Significado del Noveno Mandamiento (Catecismo Menor):

“Debemos temer y amar a Dios de modo que no tratemos de obtener con astucia la herencia o la casa de nuestro prójimo ni nos apoderemos de ellas con apariencia de derecho, sino que le ayudemos y cooperemos con él en la conservación de lo que le pertenece.”

Mandamiento # 10: Un Corazón Puro

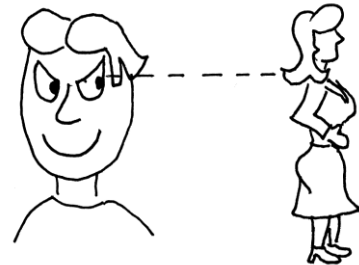
“No codicies su mujer, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que le pertenezca.” (Éxodo 20:17b, DHH)

(Acuérdese que en este estudio estamos usando la numeración latina de los Mandamientos. Este mandamiento corresponde a la segunda parte del mandamiento 10 en la numeración griega.)

Malos Deseos: la Mujer

Al estudiar el Mandamiento # 9, vimos que es muy fácil caer en **codiciar la casa**, es decir, **los bienes materiales** que pertenecen a otro. También es fácil codiciar **la pareja** de otra persona.

Jesús dijo: “Ustedes han oído que antes se dijo: “No cometas adulterio.” Pero yo les digo que cualquiera que mira con deseos a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón.” (Mateo 5:27-28, DHH) Usted puede apreciar la belleza de una mujer (o un hombre) sin pecar. Pero si la **mira con deseo**, es decir, si la desnuda con la vista o empieza a tener fantasías sexuales con ella, ya está con los **malos deseos** y la **codicia**.



Malos Deseos en el Trabajo

El libro de Éxodo habla de esclavos y esclavas. Hoy en día la esclavitud no es tan prevalente como en la antigüedad. Sin embargo, todavía tenemos jefes y empleados en el trabajo. Y hoy en día todavía hay mucha codicia en el trabajo hay codicia. A veces envidiamos los empleados o compañeros de trabajo de otras personas. Cuando un compañero de trabajo recibe un reconocimiento o logra tener un ascenso o un aumento de sueldo, a menudo hay muchos celos y los demás hablan mal de él.

En otras ocasiones también hay malas actitudes en el lugar de trabajo. Según Efesios 6:5-8, los empleados deben:

- Obedecer a sus jefes con respeto, temor y sinceridad.
- Servir a los jefes como si estuvieran sirviendo a Cristo mismo.
- Trabajar como siervos de Cristo, no solamente cuando el jefe está viendo, sino todo el tiempo.
- Realizar su trabajo de buena gana, haciendo de todo corazón la voluntad de Dios.

Al fin de cuentas, dice la Biblia, cuando trabajamos, lo hacemos para el Señor.

Lamentablemente, a menudo en lugar de una actitud positiva, los empleados se quejan a cada rato, hacen su trabajo a medias, aprovechan de cada oportunidad para evitar el trabajo y no les importa.

De igual manera, los jefes a menudo tienen una mala actitud en el trabajo. Según Efesios 6:9-10, los jefes deben comportarse con la misma actitud positiva de los empleados. Los jefes no deben aplastar a sus empleados. Al contrario, deben recordar que todos están sujetos al Señor y él no hace diferencia entre una persona y otra.

Malos Deseos: Los Animales – y todo lo que Pertenece al Prójimo

Especialmente en el campo, sucede que uno envidia los animales que pertenecen a otra persona. En los tiempos antiguos – y todavía hoy en las partes rurales – los animales representan comida, transporte y una fuente de riquezas. Cuando el vecino prospera con su ganado, o cuando gana un premio con sus animales, sentimos celos.

Hoy en día en las ciudades, no tenemos tantos animales. Sin embargo, todavía sufrimos de codicia. En la televisión, en el periódico y en las revistas, la propaganda despierta la codicia en nuestros corazones. Queremos tener la ropa de moda, el carro más bello, la computadora más capaz, el celular más moderno. Sentimos que si solamente tuviéramos esas cosas estaríamos felices. Sin embargo, no es cierto. Las cosas de este mundo no satisfacen el corazón.

Buenos Deseos: Un Corazón Limpio

Jesús dijo: “Dichosos los de corazón limpio, pues ellos verán a Dios.” (Mateo 5:8, DHH) En los 10 Mandamientos, Dios repite **dos veces** que **no debemos codiciar**. Dios quiere subrayar este tema porque para él, el corazón es sumamente importante. Dios quiere que ocupemos la mente con cosas buenas (Filipenses 4:8). Dios quiere llenar nuestras mentes con su amor. Si nuestra mente está sana, seguiremos a Dios en todo. Pero si nuestro corazón anda mal, pronto caeremos en otras tentaciones también. Lamentablemente, a menudo caemos en los malos deseos y necesitamos escuchar de nuevo las palabras de Dios en los últimos 2 mandamientos.

¿Cómo podemos tener buenos deseos en lugar de malos deseos?

1. Con el poder de Cristo, **rechazar las tentaciones a lo malo**. (Santiago 4:7)
2. Con el poder de Cristo, **llenar la mente con pensamientos buenos**. (Fil. 4:8)



Significado del Décimo Mandamiento (Catecismo Menor):

“Debemos temer y amar a Dios de modo que no le quitemos al prójimo su mujer, sus criados o sus animales, ni los alejemos, ni hagamos que lo abandonen, sino que los animemos a que permanezcan con él y cumplan con sus obligaciones.”

Unidad 6: Amar al Prójimo – Preguntas de Reflexión

Conteste estas preguntas y esté preparado para conversar sobre ellas en la reunión de clase.

Nuestra Misión

1. ¿Qué relación tiene el amor al prójimo con la misión de Dios?

Mandamiento # 4: Respetar a los Padres y Líderes

2. ¿Cuáles responsabilidades tienen los padres para con sus hijos?

3. ¿Cuáles responsabilidades tienen los hijos para con los padres?

4. ¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia cualquier líder? ¿Bajo cuáles circunstancias podemos y debemos desobedecer a un líder?

La Teología de los “Dos Reinos”

5. ¿Cuáles son los “dos reinos” de Dios, la misión de cada uno, y el arma que utiliza?

	Reino de la Mano Derecha	Reino de la Mano Izquierda
¿Qué Es?	La _____	El _____
Su Misión	_____ la _____	_____ la _____
El Arma Utilizada	La _____	La _____

6. En su opinión, ¿cuáles son algunas cosas que los cristianos deben hacer para promover la justicia y la paz en nuestro país?

Mandamiento # 5: Respetar la Vida

7. ¿Cuáles son las 3 maneras de “matar” a alguien?

- 1) Matar con la _____
- 2) Matar con la _____
- 3) Matar en el _____

8. ¿Está usted de acuerdo con el **pacifismo**? ¿Por qué? (o ¿Por qué no?)

9. ¿Qué dice la Biblia con respecto al **aborto**?

10. ¿Qué es la eutanasia? ¿Qué dice la Biblia con respecto la **eutanasia**?

11. En vez de violencia, ¿qué quiere Dios de nosotros?

Mandamiento # 6: Respetar el Matrimonio

12. ¿Qué es el matrimonio?

13. ¿Cuál es el plan de Dios para cada matrimonio?

14. ¿Por qué Dios está en contra del sexo antes del matrimonio o fuera del matrimonio?

15. Si su hijo o hija le dijera que es homosexual, ¿cómo respondería usted?

16. ¿Qué es el machismo? ¿Apoya la Biblia al machismo? ¿Cómo debe ser la relación entre esposo y esposa?

Mandamiento # 7: Respetar lo que Pertenece a Otras Personas

17. ¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia las cosas materiales?

18. ¿Cuáles evidencias del amor al dinero puede usted ver en nuestra sociedad?

19. ¿Cuáles cosas son prohibidas en este mandamiento # 7?

20. ¿Cuáles cosas debemos hacer, según este mandamiento?

Mandamiento # 8: Respetar el Buen Nombre

21. ¿Qué es el “chisme”? ¿Por qué piensa usted que es tan difícil evitar los chismes?

22. ¿Cuáles son las cosas que Dios quiere que hagamos con respecto a nuestro hablar?

23. ¿Por qué piensa usted que Dios enfatiza tanto la necesidad de controlar nuestro hablar y de decir cosas positivas?

Mandamiento # 9: Un Corazón Limpio

24. ¿Qué es la “codicia?”

25. ¿Qué es la “hipocresía?”

26. Cuando nos damos cuenta de los malos deseos en nuestros corazones, ¿qué debemos hacer?

27. ¿Qué actitud debemos tener con respecto al dinero?

Mandamiento # 10: Un Corazón Limpio

27. Según este mandamiento, ¿qué actitud deben tener los hombres hacia las mujeres? (¿Y qué actitud deben tener las mujeres hacia los hombres?)

28. ¿Cómo deben los jefes tratar a sus empleados?

29. Hoy en día en las ciudades, no hay tanta codicia para los “bueyes” y los “asnos.” ¿Cuáles son las cosas que la gente codicia más, en el mundo moderno?

30. ¿Cómo podemos vencer la codicia?
